

CONQUISTA[®]

Volumen 5, Número 1

CRISTIANA

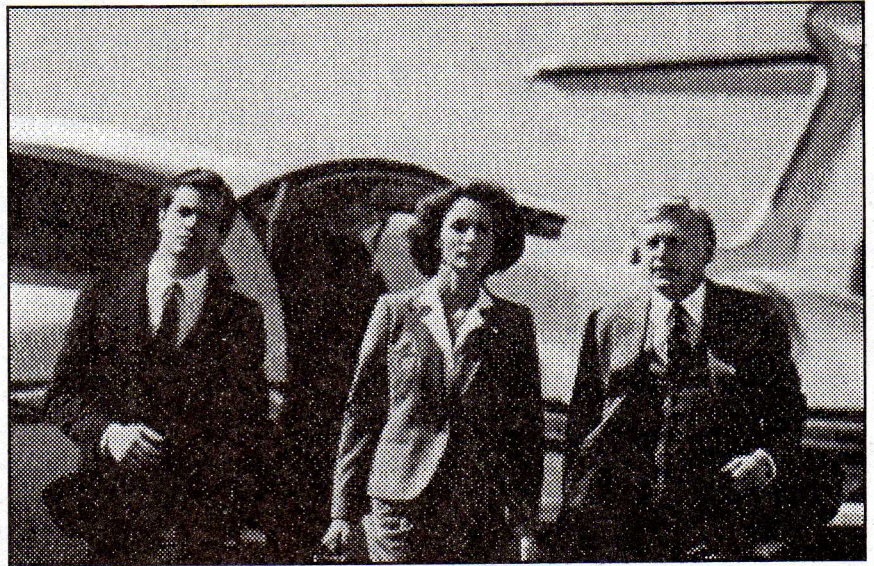
*La revista para líderes
que se preparan para la acción!*



- ¿Cuál es nuestra misión?, Charles Simpson / 2**
Solidaridad, Euclides Padilla / 5
Comprometidos con Dios, Antonio Sellers / 8
Una Iglesia digna, Daniel Zuccherino / 10
Un siervo transformado, José R. Frontado / 14

¿Cuál es nuestra misión?

Charles V. Simpson



A través de los años he tenido el privilegio de bautizar a muchas personas. Una vez que confesaban su fe en Jesucristo, entrábamos al baptisterio y les decía: "Obedeciendo el mandamiento de mi Señor y Salvador, Jesucristo, y al haber profesado públicamente tu fe en él, yo te bautizo en el nombre del Padre, de su hijo Jesús y del Espíritu Santo".

Es un gran privilegio bautizar a nuevos creyentes, pero aún más, el hacerlo es obedecer el mandamiento de nuestro Señor. Soy discípulo de Cristo y por lo tanto estoy sujeto a su voluntad; todos los que creemos en él estamos sujetos a ella. De hecho, al principio todos sus seguidores eran llamados discípulos; no fue sino hasta en Hechos 11:26 que los discípulos fueron llamados *cristianos*.

Las últimas palabras de nuestro Señor, antes de ascender al cielo, se conocen como la "Gran comisión". Él dijo, «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo» (Mateo 28:18-20).

Podríamos preguntarnos, "¿Qué significa para nosotros esta comisión, y qué significa para un discípulo de Jesús en la actualidad?"

Confiar el Evangelio

Debe quedar claro que Jesús se confió su mensaje a los primeros discípulos y les dijo que entrenaran a

otros a quienes pudieran confiar el mensaje. La Comisión lleva consigo el propósito de duplicar o reproducir discípulos hasta el fin de los días. El patrón original está formado por él y sus discípulos. No se nos ha pedido que sigamos las definiciones tradicionales de la cristiandad, sino que sigamos su patrón como discípulos. Hoy día este es un enfoque revolucionario. Sin embargo, si somos sus discípulos y no simplemente discípulos de algún grupo, debemos tomar en serio su patrón. Esto va más allá de solamente asistir a la iglesia.

El Evangelio está compuesto por las buenas nuevas de que Jesucristo es el Hijo de Dios, nació de una virgen, vivió sin pecado, hizo buenas obras, sanó y rescató a los oprimidos, murió sobre la cruz por nuestros pecados, resucitó al tercer día y ascendió para sentarse a la mano derecha del Padre. El Evangelio es el poder de Dios para salvar a la gente de la muerte eterna. Jesús ordenó propagar el Evangelio a todos los que lo reciben a Él.

Al haberse reducido la cristiandad a una simple religión, también se redujo nuestra buena disposición de compartir personalmente el Evangelio. El Señor me ha dicho que debo volver a enfocarme en conseguir que los Cristianos sean discípulos en el sentido bíblico para que así compartan el Evangelio de una forma personal. Últimamente he visto un incremento de cristianos que están

compartiendo a Cristo, logrando así la salvación de otras personas. Veamos más de cerca este mandamiento de nuestro Señor.

Jesús tiene toda autoridad

La base del mandamiento de Cristo es su poder soberano, su Señorío universal. Él demostró su poder sobre la enfermedad ... aún sobre la muerte y el infierno. En Apocalipsis 1:18 vemos que él tiene las llaves del infierno y de la muerte. Él tomó nuestros pecados sobre la cruz, cumplió con la justicia divina, descendió al reino de los muertos y le quitó a Satanás las llaves de la muerte y del infierno ... entonces Jesús ascendió al Cielo y dirigió un desfile de enemigos derrotados (Colosenses 2:15). Él llevó la cautividad cautiva (ver Efesios 4:8). ¡Él ha derrotado a los enemigos de nuestras almas!

Estas son las Buenas Nuevas que libran a la gente de la oscuridad hacia la Luz. El poder de Dios que tenemos y debemos entregar a los demás. Al escuchar y creer, las personas experimentan una liberación de la opresión y entran al Reino de la vida.

Por tanto, id... a todas las naciones

Si usted tuviera la noticia de un perdón para una persona condenada, sería muy irresponsable de su parte si no le entregara tal noticia. ¡Sin

embargo, como cristianos, tenemos tan Buenas Nuevas! Nuestra tarea no es convertir a la gente, sino simplemente entregarles la noticia de su liberación. ¡Qué privilegio! La intención de Cristo es que todas las naciones escuchen las nuevas de lo que él hizo. Pero, la Comisión no fue dada a los ángeles, sino que nos fue dada a nosotros (vea Mateo 24:14). Nuestro deber como discípulos no es simplemente escuchar el Evangelio cada domingo o cantar acerca de él; nuestro deber es contárselo a todo el mundo.

Existen billones de personas que esperan recibir la mejor noticia: "Jesús ha comprado tu libertad y te ofrece la vida eterna". Algunos de esos billones están cerca de nosotros.

A veces nos preguntamos si escucharán. Hace algunos días, me hicieron recordar que algunos sí escucharán. Mi esposa y yo estábamos cenando en un restaurante en Alabama. Entré en conversación con la dueña, que estaba encargada de la registradora, y descubrí que una vez había vivido en un pequeño pueblo pantanoso en el sur de Luisiana. Le conté que yo también había vivido en el mismo pueblo cuando era muy niño y que mi padre había iniciado una iglesia ahí.

—¿Cuál iglesia?, —preguntó.

—La First Baptist, —contesté.

Se quedó asombrada porque fue ahí donde ella había aceptado al Señor. Muchos más habían aceptado a Cristo a través de los años ahí mismo.

Nunca olvidaré los retos que mis padres confrontaron al introducir la verdad del Evangelio en esa cultura. Estoy seguro que a menudo se preguntaron si habría alguien que escucharía. Casi sesenta años después, a 150 millas de distancia, me encontraba yo hablando con una dama que había aceptado a Cristo ahí mismo. Papá y mamá ahora están con el Señor, pero aún después de muertos pueden hablar.

Haced discípulos

Un discípulo es más que una

persona convertida. Una vez que la gente recibe a Cristo, necesita ser guiada por la palabra de Dios y por otros discípulos. Jesús hizo discípulos. Él reprodujo hijos e hijas espirituales al cuidarlos y enseñarles personalmente. Les dio vida en forma práctica y les enseñó con situaciones de la vida real. Él les reveló al Padre y los trajo hacia él.

Jesús triunfó al impartirles su vida, no sólo logró que asistieran a la iglesia. A pesar de que fueron probados, por su gracia lograron triunfar y se convirtieron en creadores de discípulos.

Nuestra comisión es ir más allá de las conversiones. Debemos invertir nuestras vidas en ayudar a los demás a madurar. Nuestra habilidad de afectar al mundo, como lo hicieron en el primer siglo, no depende de cuántos miembros agreguemos, sino de cuán fielmente hagamos discípulos de Jesús.

Bautizándolos

El Nuevo Testamento está repleto de referencias al bautismo y a la fe. En Hechos, capítulos 2, 8, 10, 16 y 19 encontramos grandes ejemplos de la obediencia de los discípulos hacia el mandamiento de nuestro Señor. Cuando un nuevo creyente está dispuesto a ser bautizado, da una indicación inicial de ser un verdadero discípulo.

En Romanos 6:1-11 encontramos una buena descripción del bautismo y de lo que significa. Es un drama físico de una verdad espiritual. Morimos, somos enterrados con Cristo y se nos ha levantado para caminar en una vida nueva.

Es interesante notar que el mismo Jesús fue bautizado, no porque él fuera pecador, sino como obediencia a la voluntad del Padre. Él también "murió y se levantó para hacer la voluntad del Padre". El bautismo es un paso inicial del discípulo y es la señal de que estamos listos para obedecer los otros mandamientos que nuestro Señor nos ha dado.

Cuando estuve en la India en 1968,

descubrí que la cultura toleraba fácilmente a quienes "simplemente" creían en Jesús. Sin embargo, cuando un creyente se bautizaba, entonces la cultura lo tomaba muy en serio porque sabía que estaban asumiendo su papel de discípulos seriamente.

Enseñándoles

Jesús comisionó a los primeros discípulos para que fueran a hacer discípulos, los bautizaran y les enseñaran. Debe notarse que él les dijo que le enseñaran a los nuevos discípulos a que también cumplieran todos los mandamientos que él les había dado a los primeros discípulos. En realidad, este aspecto de la Comisión significa que les enseñen a practicar lo que él les enseñó a practicar. Repito, el asunto es duplicar. No es simplemente "enseñarles a creer lo que ustedes creen"; es "enseñarles a hacer lo que yo les enseñé a ustedes a hacer". Jesús ha dado el estándar de práctica a seguir y el cual los discípulos debían enseñarle a los demás a seguir.

Uno de sus mandamientos fue el de dar frutos (ver Juan 15:1-16). La meta del discípulo es dar frutos. El ir a formar discípulos tenía como propósito producir discípulos que se reproducirían.

Su presencia nos acompaña

La Comisión implica ir con el Evangelio a bautizar y enseñar a los discípulos. Él prometió acompañarnos en nuestro camino. ¿Me pregunto si su presencia está vinculada al ir? ¿Será posible que muchos creyentes que aman al Señor han perdido la sensación de su presencia porque han dejado de obedecer la Comisión? Por otro lado, ¿será posible que, al proclamar el Evangelio, los que comparten su fe reciben renovación espiritual?

Queda claro, al leer el libro de los Hechos, que el Señor les acompañó en su camino. La llegada del Espíritu Santo estaba vinculada directamente a la propagación del Evangelio. Cuando

oramos por el avivamiento, recordemos que los primeros discípulos lo recibieron cuando obedecieron la Comisión.

Todo el mundo

Aquí en CSM, nos hemos dedicado a equipar e inspirar en acción a los creyentes. Nuestras revistas, *ONE-TO-ONE*, nuestros libros, nuestra Carta Pastoral mensual y nuestras cintas alcanzan a aproximadamente a 70 países alrededor del mundo. Los creyentes como ustedes no solamente están recibiendo alimento, sino que, al seguir la guía del Espíritu Santo, están ayudando a alimentar a otros.

Cuando usted apoya al ministerio, usted nos ayuda a enviar material de vital importancia a lugares adonde nos es imposible ir a nosotros mismos ... pero este material es como una semilla que da buen fruto. Vemos la bendición del Señor en lugares como Europa Oriental, América Latina, África y Asia en donde cristianos con hambre espiritual están recibiendo y utilizando nuestros materiales.
¡Alabado sea Dios!

Por favor manténganos en su lista de oración. Además, le queremos pedir que considere en oración hacer una donación especial este mes para CSM. Económicamente, hemos tenido una primavera bastante limitada, pero los proyectos especiales, como la traducción al español del Pacto y el Reino, la Biblioteca en Memoria de Ern Baxter y nuestro alcance mayor en Costa Rica deben seguir adelante. Estos proyectos existen aparte de nuestras necesidades mensuales, las cuales comúnmente alcanzan un total de \$35,000.

¡Ahora usted puede mantenerse en contacto con nosotros por medio del Internet! Nuestro nuevo sitio en el *web* es el www.csmpublishing.org. Es interactivo y fácil de usar. ¡Lo vamos a actualizar regularmente, así es que visítenos a menudo!

Gracias por sus oraciones y su apoyo. Rogamos que Dios nos ayude a todos a participar más en su misión para que el conocimiento de su gloria

cubra la tierra, como las aguas cubren los mares.



Charles Simpson es maestro con un ministerio internacional y director de la revista "One to One."

*Invitamos
a pastores y ministerios
para que colaboren
con artículos
de actualidad
que sirvan de bendición
al cuerpo de Cristo.*

Envíe únicamente los artículos a:

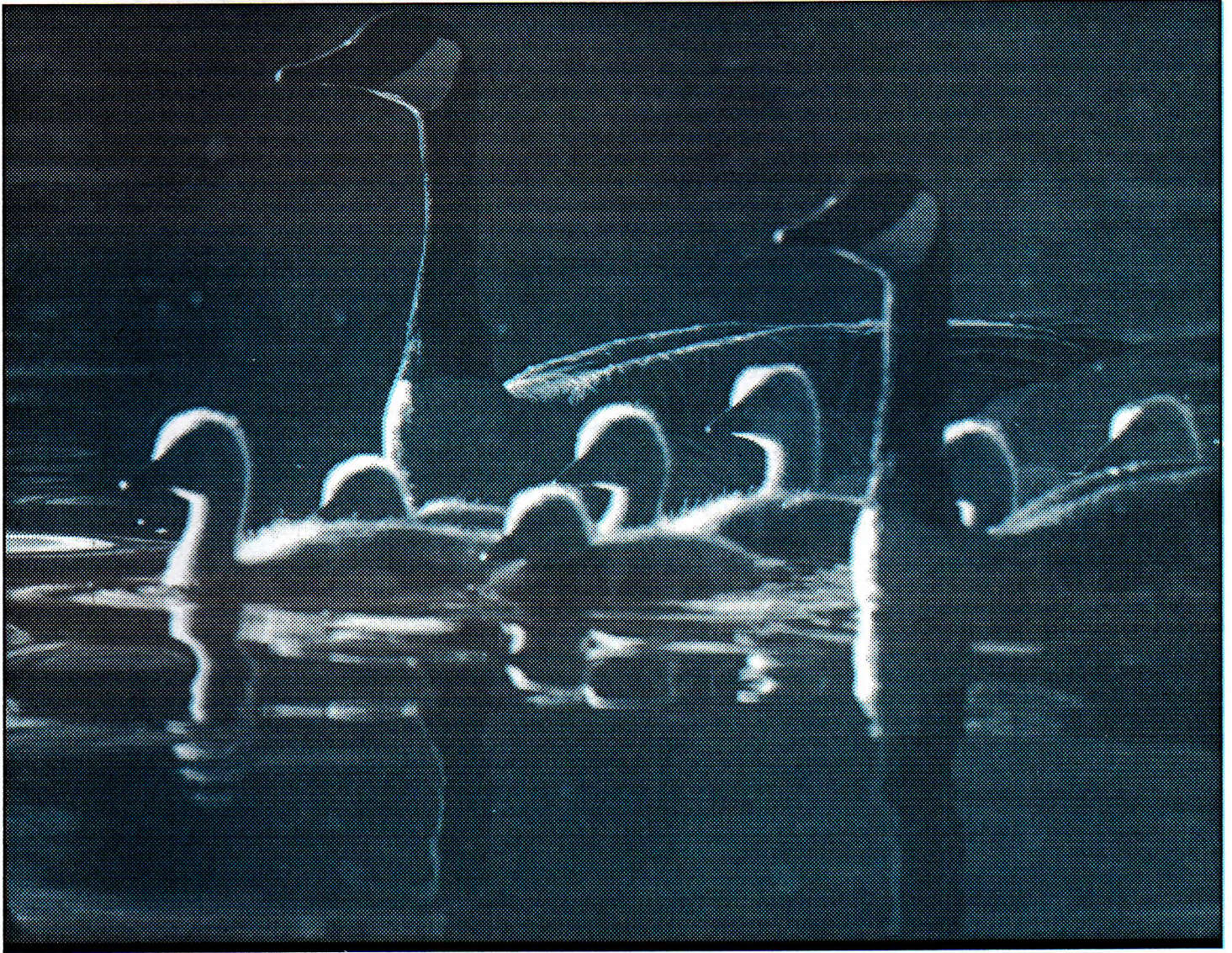
Noé Martínez Q.
Editor de Conquista Cristiana
Apartado 200 — 2150 Moravia, Costa Rica
E-mail: noe@cool.co.cr

*Publicaremos los artículos, en orden de presentación,
de acuerdo con los temas de nuestro programa.*

*Las cartas y suscripciones debe enviarlas al
Apartado 5551-1000 San José, Costa Rica*

El sentido y la función bíblica de la **solidaridad**

Euclides Padilla



1. Significado

Solidaridad significa *fraternidad* o la unión entre hermanos, en tanto miembros de una misma familia, por ejemplo: la solidaridad familiar es la solidaridad humana. La unión se expresa como una asistencia *recíproca positiva*; en este sentido se habla de solidarismo para indicar la doctrina

jurídica moral que toma a la solidaridad como idea fundamental (Nicola Abbagnano, *Diccionario de Filosofía*. México, Fondo de Cultura Económica, 1971. P.1066).

La *solidaridad* en tanto y cuanto asistencia recíproca positiva, se fundamenta en el amor y la justicia cristiana; pero bien entendida, aquella solidaridad que no es cómplice de una falsa igualdad de todos ante Dios,

principio por tanto, encubridor de elocuentes injusticias (Carlos Thiebaut, *La herencia ética de la Ilustración*. Barcelona, Crítica, 1991, p.138).

Me refiero en cambio a esa solidaridad que viene a conseguir, por las vías del amor y la justicia bíblica, el compromiso real, y la comprensión, para mitigar las injusticias.

2. Planteamiento del problema

La solidaridad es un concomitante va unido con el amor, que es su fundamento y tiene por objeto **fraternizar**. La solidaridad va también junto con la *justicia* que deja al descubierto muchas injusticias, un sinnúmero de posibles conflictos de interés común. Sin embargo, el amor y la justicia han caído en desprestigio y hasta en desuso. Pues **la solidaridad o fraternidad** no se limita únicamente al parentesco de sangre, aún cuando ésta constituye su fundamento natural. La Biblia no parte de la reflexión filosófica sobre "*La fraternidad universal y natural*" (Juan J. Rousseau. *El Contrato Social*. 5a. Ed. Educa, 1989, p. 166), muy difundida especialmente en la Ilustración, que hace a todos los hombres hermanos; no es que rechace el ideal de fraternidad natural y universal, sino que es utópica e irrealizable y considera engañosa su presunción.

3. El descrédito de la solidaridad

En el Génesis de la historia del hombre, Caín mató a su hermano Abel, por odio y envidia cruel, la causa fue un problema económico. Abel era pastor de ovejas cuyos hatos se llenaban cada vez más, Caín era agricultor y sus cosechas fueron malas, este hecho causó la envidia y el odio contra el que prospera y el móvil fue la *falta de solidaridad o fraternidad hacia su hermano*. Caín no quiere ni siquiera saber como está su hermano. Dice el narrador del Génesis: «Si hicieras lo bueno, ¿no serías enaltecido?; pero si no lo haces, el pecado está a la puerta, asechando. Con todo, tú lo dominarás» (4:7).

Con Caín se desenmascara un rostro de odio y de envidia que en ella misma tratará de velar tras el mito de una bondad humana original. El hombre debe reconocer que el odio y la envidia están agazapados a la puerta de su corazón; «tendrá que triunfar desde él, si no quiere que el odio y la envidia lo dominen» (X.

León-Derfaur, *Vocabulario de Teología Bíblica*. Barcelona, Herder, 1967, p. 336).

Otro ejemplo histórico del descrédito de la fraternidad o solidaridad es el narrado por los profetas judíos. La sentencia es clara: «no odiarás, ni tendrás envidia de tu hermano», para los profetas dista bastante alcanzar esta meta. En esta época no existía nada de amor fraterno. La fraternidad se había convertido en una nadería, en una perfecta nada. Dice el profeta Oseas: «*El perjurio y la mentira, el asesinato, el robo y el adulterio prevalecen, y se comete homicidio tras homicidio*» (Oseas 4:2).

Dice el profeta Amós: «*¿Andarán dos juntos si no están de acuerdo?*» (Amós 3:3).

Nadie tenía consideraciones hacia su hermano; el profeta Jeremías fue perseguido por sus propios hermanos. Él dice: «*Guárdese cada cual de su compañero y en ningún hermano tenga confianza, porque todo hermano engaña falazmente y todo compañero anda calumniando*» (Jeremías 9:4). Es un mundo duro lleno de odio, envidia e injusticia.

Miqueas, otro profeta, señala que en su tiempo, el odio, la envidia y la injusticia se habían convertido en un fenómeno universal, ya no había confianza posible, él dice. «*Faltó el misericordioso de la tierra; no queda entre los hombres ningún justo. Todos acechan en busca de sangre; cada cual tiende una red a su hermano. Para completar la maldad con sus manos, el príncipe demanda y el juez juzga por recompensa; el poderoso habla según el capricho de su alma, y ellos lo confirman. El mejor de ellos es como el espino, el más recto como zarzal. El día de tu castigo viene, el que anunciaron tus atalayas; ahora será su confusión. No creáis en amigo ni confiéis en príncipe; de la que duerme a tu lado cuídate, no abras tu boca. Porque el hijo deshonra al padre, la hija se levanta contra la madre, la nuera contra la suegra, y los enemigos del hombre son los de su casa*» (Miqueas 7:2-6).

Es una pesimista situación antigua, pero que no deja de ser una realidad. Al leer esta descripción crítica, nos

hace pensar que no estamos lejos de aquella situación: La falta de solidaridad, hoy como ayer padecemos los mismos disvalores en las relaciones humanas. En la historia eclesiástica se describen a cada momento: *pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, enemistades, chismes, divisiones por doquier, un aferrarse al poder, "muchos de nuestros pastores se parecen más a caciques que a pastores"*. No hay espacio para pastores jóvenes.

4. ¿Cómo triunfar ante tanta falta de solidaridad?

El ejemplo de los patriarcas es un paso de fe.

Abraham y Lot evitan discordias. Jacob se reconcilia con Esaú. José perdona a sus hermanos. La fe del patriarca Abraham nos muestra que debemos ser amigos de Dios mediante la fe, mediante un decir "sí" a Dios (Génesis 13).

El ejemplo de los profetas es un paso de justicia.

Los profetas indican que la justicia, la bondad y la compasión, no son posibilidades humanas, si no que se adquieren a partir de la fe. Dice Habacuc: «*Aquel cuya alma no es recta se enorgullece; más el justo por su fe vivirá*» (Habacuc 2:4). El hombre injusto tiene que deponer su soberbia a fin de adquirir la fe, para ser auténtico solidario con los que sufren, mediante la práctica de la justicia.

El ejemplo de Cristo es un paso de misericordia.

Cristo es el máximo ejemplo de solidaridad humana. Puesto que es el siervo por excelencia, que se dio a sí mismo, sin reservas, al servicio de Dios y los seres humanos, sería imposible ser discípulo suyo sin procurar seguir su ejemplo de servicio. Él predicó el reino de justicia: «*sanó a los enfermos, alimentó a los hambrientos, se hizo amigo de los desamparados, se puso al lado de los oprimidos, consoló a los adoloridos, buscó*

a los perdidos y lavó los pies de sus discípulos. Él fue amigo de publicanos y pecadores» (John Stott. *El Cristiano Contemporáneo*. Nueva Creación, Florida, 1995, p.135).

El ejemplo de don Enrique y doña Susana Strachan es un paso de amor.

Los misioneros Strachan fueron legítimos discípulos de Cristo, trataron de seguir su ejemplo en la presentación de un Evangelio integral, siguiendo ese camino, llegaron a Costa Rica. Dice Roberts: «En las postrimerías de 1928, ellos, Doña Susana y Don Harry estuvieron orando a fin de encontrar "exactamente" que fue el futuro del que nosotros insistiríamos en el año siguiente. Ellos fueron amigos de Dios. La respuesta fue definitiva. El programa para 1929 sería un programa de oración (...) en lugar de recaudar fondos, para un nuevo desarrollo, debimos en primer lugar, pedir un fresco poder de lo alto (...) y de renovada consagración, oración y evaluación» (Dayton Roberts. *One Step Head*. Fla. LAM. 1996, p.123).

Así nacieron los proyectos gigantes de la Misión Latinoamericana, entre ellos: «El proyecto del hospital, mientras tanto, [nos sigue diciendo Roberts], se desarrolló de acuerdo a las necesidades de la comunidad. Llegó a ser una institución especializada en cirugía, ginecología y obstetricia.

»Desde sus inicios, el proyecto del hospital tuvo una persistente oposición de parte del clero católico, sin embargo, el nuevo hospital evangélico, llegó a ser un factor muy significativo en el quiebre del prejuicio y en la apertura de corazones hacia el Evangelio de Cristo».

«En esta misma perspectiva llegó a Costa Rica en los años veinte, la doctora canadiense Marie Cameron. Ella dice: "... y una siente que se ha logrado una buena obra. Pero, ¡qué desengaño! Cuando un par de semanas o meses después, hay que readmitirlos en condiciones iguales o peores a los de la primera instancia"»



(Marta Castegnaro. "Doctora Marie Cameron". Día Histórico. *La Nación*, 28-9-98.) Se refiere a la asistencia a niños pobres.

La verdadera solidaridad nace de la fe, se alimenta de la oración, crece con la acción. Una adecuada e inmejorable ley de sanidad, una excelente institución como la que acabamos de citar, no conseguirá acabar con un sinnúmero de problemas sociales que nos acechan a diario, como por ejemplo: la política fiscal o económica, la degradación del medio ambiente, el deficiente financiamiento de los servicios públicos, las inclemencias del tiempo como el huracán Mitch, que ha dejado a su paso más de diez mil muertes, doscientos cincuenta mil damnificados. No podremos solucionar estos y otros problemas, pero podemos mejorarlos, aclararlos, con la ayuda, el consejo, la compasión y el apoyo solidario. Serviremos a los

que menos tienen, a los que no tienen voz, a los pequeños. Como dice Jorge De Bravo:

«Saldremos a predicar alianzas como la nuestra; llevaremos el gusto a flor de piel, listo para cualquier emergencia; la protesta en la mano como una navaja. Juntos predicaremos alianzas como la nuestra. Hospedaremos fieras y culebras. Les abriremos las almas, ternuras y corazones.

Posibles es convertirlas en animales domésticos. Posible que sean ángeles disfrazados o tiernos corazones con apariencia de piedras.» (Jorge De Bravo, *Milagro Abierto*. Turrialba, Editorial Costa Rica, 1959, págs. 79-80).

En el discurso de inauguración del Hospital Clínica Bíblica, el doctor Enrique Strachan pronunció estas hermosas palabras: "Este hospital será fundado sobre los principios evangélicos de amor para con Dios y el prójimo..."

Jesucristo sanó, sin distinción religiosa a todos los enfermos que a él llegaron. Nosotros, siguiendo su ejemplo, procuraremos lo mismo" (Tomado de: "La mística de la Clínica Bíblica". Folleto, 4 nov. 98, pág. 5).

De esta manera, la solidaridad, bien entendida, en el sentido y la función bíblica, es y sirve para elevar al hombre que sufre desde su estado de necesidad espiritual y material, es una acción concreta que toma como fuente a Dios. «...Dios es amor»; «En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos» (1 Juan 4:8; 3:16). Δ

El Dr. Euclides Padilla, nació en Perú. Fue pastor del Templo Bíblico del 71 al 74. Actualmente, además de pastorear la Iglesia Camino de Esperanza, es profesor de Filosofía en la Universidad de Costa Rica.

Apartado 874
Alajuela, Costa Rica

Compromiso: obligación contraída

Comprometidos

con Dios

Antonio Sellers Ortigosa

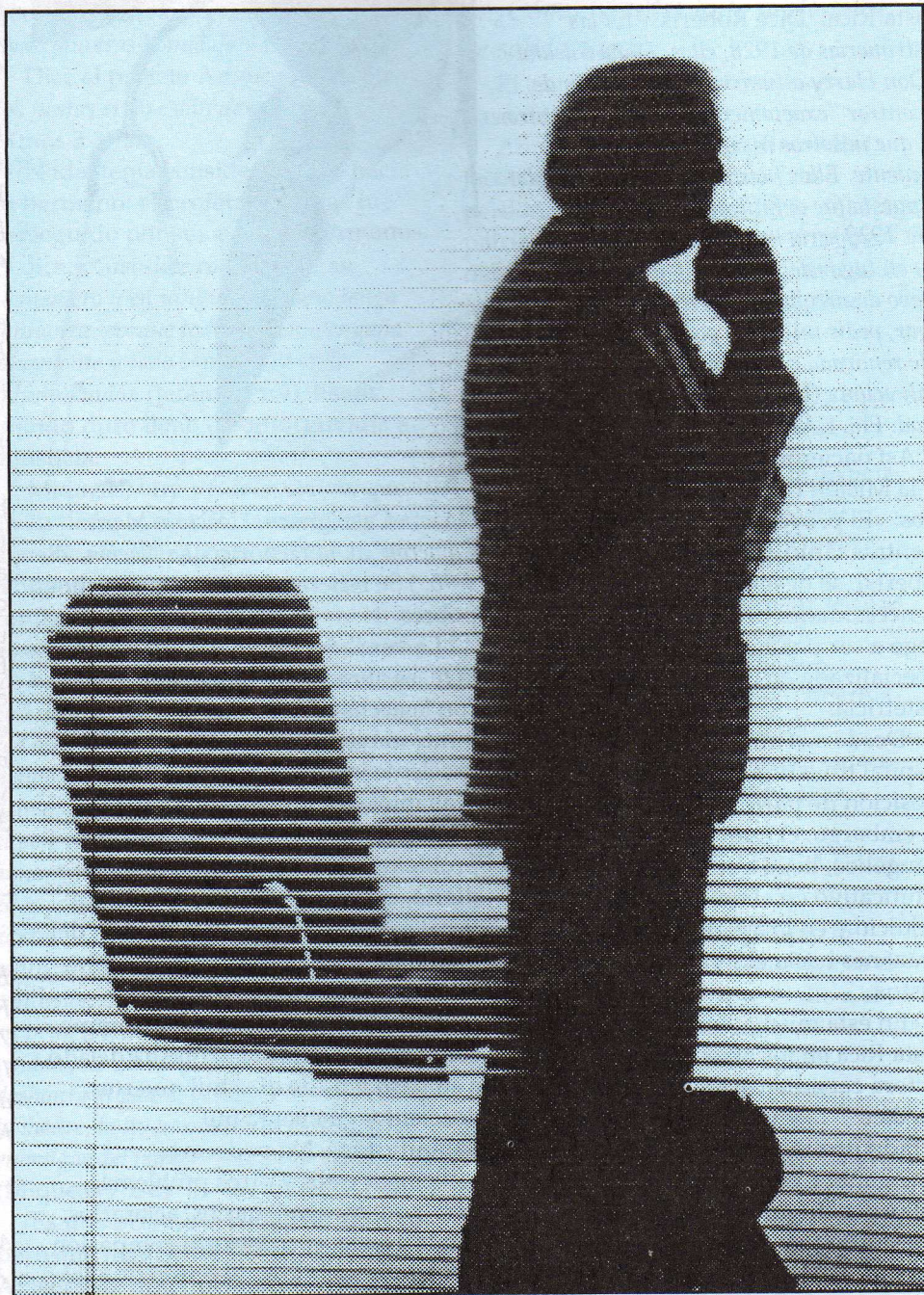
Toda persona nacida de nuevo tiene un compromiso: *hacer la voluntad del Padre* que está en los cielos.

Generalmente, se supone que una vez conocido a Cristo, van a venir sobre nosotros una serie de bendiciones espirituales y materiales, como nunca nos habíamos imaginado. Con el paso del tiempo, vemos que esto no se cumple literalmente o simplemente, no ocurre. Como consecuencia, nos desanimamos, dudamos de las promesas del Señor y pensamos infinidad de razones, incluso podemos llegar a desviarnos de la sana doctrina.

Cuando nos entregamos a Cristo y le aceptamos como nuestro Salvador y Señor, se establece un compromiso o pacto. Él nos reconcilia con Dios, el Creador, y nosotros nos sometemos a él, para hacer toda su voluntad.

Una vez reconciliados con Dios, se establece una relación filial, de padre a hijo, somos hechos hijos de Dios, herederos de Dios, coherederos con Cristo. Podemos y debemos hacernos con toda libertad, para pedirle por todas y cada una de nuestras necesidades, incluso por las necesidades de los demás. ¡Por fin! Se va a cumplir la Palabra de Dios, todas nuestras peticiones y demandas van a ser oídas y contestadas; el pedir insistentemente es bíblico, pero... siempre nos olvidamos de algo muy importante, que *el compromiso o pacto es mutuo y no solamente de nuestro Señor.*

Si el Señor hizo un pacto conmigo,



yo también hice un pacto él.

Si el Señor se comprometió a bendecirme, yo me comprometí a obedecerle.

En la Biblia, hay un principio fundamental, *el de la reciprocidad. El señor murió por mí, para que yo viviera para él.*

Nos olvidamos del principio con mucha facilidad; clamamos a Dios para que nos bendiga, pero no le obedecemos; a lo sumo, nos proponemos a hacerlo a partir de una lectura o una charla que nos induce a ello, al tocarnos la conciencia.

El compromiso queda establecido cuando, al oír la voz de Dios, obedecemos.

Se requiere una señal de ese pacto, que ha quedado establecido, la circuncisión; para el hombre es un acto humillante, es dejarse ver y verse tal como es, es desnudarse delante de Dios y de los hombres, indefenso, sin la seguridad que le dan sus vestidos, aceptando nuestras imperfecciones humanas, consecuencia de la desobediencia en el Edén. *Circuncidarse es volver a la obediencia y a la confianza divina.*

Circuncidarse espiritualmente, es dar paso al Espíritu Santo en nuestras vidas, para que continuamente nos recuerde nuestro compromiso con Dios; este es un compromiso de obediencia a guardar sus mandamientos y ordenanzas.

El Señor, nuestro Dios, siempre es el que da el primer paso en esa relación de compromiso: envió a su Hijo, para que al morir nos diera vida. Jesús, a su vez, nos preparó morada en los cielos, está sentado a la derecha de Dios, para interceder por los suyos; nos envió al Espíritu Santo, *nos dio* dones espirituales y ha prometido estar con nosotros hasta el fin del mundo.

El compromiso debe ser mutuo, así como los esposos se comprometen a guardarse fidelidad uno al otro, nosotros debemos también guardar fidelidad al Señor, nuestro Dios.

Comprometerse con el Señor implica: *Estar a su lado siempre;*

dejar de hacer lo que nos guste o nos parezca bien y hacer lo que está establecido en su Palabra.

Estar a su lado siempre

Permanecer al lado de Dios es posible que nos acarree problemas, no porque nos comportemos indebidamente, sino porque con nuestra actitud, estamos dando a conocer el carácter de nuestro Señor, no sólo a la gente, sino a las huestes espirituales, ya sean ángeles o demonios. *Implica enfrentarnos con el bien al mal.*

Dejar lo que nos guste o nos parezca bien

Hay cosas que no son convenientes para los comprometidos con el Señor. Aunque nos gusten o no las veamos mal, la Palabra dice en 1 Corintios 6:12: «Todas las cosas me son lícitas, pero no todas convienen». Lot, sobrino de Abraham, es todo un ejemplo; le gustaba vivir en Sodoma y no le parecía mal su actitud; pensaba que mientras tuviera algún tipo de relación con Dios, se vería libre del pecado de su ciudad. Y si no llega a ser por la intercesión de su tío Abraham, él y su familia hubieran perecido junto a sus conciudadanos; al final, no salieron muy bien librados. Así, muchos creyentes piensan que pueden y deben sostener una buena relación con el mundo, siempre que mantengan una buena relación con Dios, confiando que el Señor va a tolerar todas nuestra infidelidades y desvaríos. El que así piensa, si no llega a caer del todo es debido a la intercesión de sus hermanos en Cristo.

Obedecer todo lo que está establecido en la Palabra

No sé si somos conscientes de que no cumplimos casi nada de lo que el Señor espera de nosotros. Es posible que pensemos que obedecer la voluntad de Dios sea solamente leer la Biblia, asistir a las reuniones, orar, cantar, presentar las comidas al Señor... cuando lo que él desea son

hacederos y no odores solamente.

Los hacedores de la Palabra, son todos aquellos que tienen en cuenta los dos mandamientos más grandes: Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como así mismo. Los hacedores de la Palabra están al lado de Dios y no se guían por lo que creen que está bien —por sus sentimientos—, sino que procuran ajustarse totalmente a lo establecido por Dios. Se sirve al Señor, en la medida que servimos a nuestros semejantes.

Una vez que el compromiso sea firme por nuestra parte, todas las maravillas que esperamos ver, *las veremos.* Nuestras oraciones serán contestadas y la gloria de Dios se manifestará en nuestras vidas.

Pero, no erremos, si el Señor no contesta a nuestras oraciones, es porque no estamos cumpliendo a nuestra parte del compromiso.

Si queremos que el Señor cumpla, cumplamos nosotros también.

Todos los personajes de la Biblia que oyeron el llamado de Dios, tuvieron que ponerse a su lado, dejar su forma de vivir y pensar, haciendo la voluntad del Eterno. Es la única forma para que obtengamos de Dios las riquezas espirituales en Cristo Jesús, que tanto anhelamos, el avivamiento deseado y las maravillas que esperamos de él.

«Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queráis y os será hecho (San Juan 15:7).

La gloria sea siempre para nuestro Dios. Δ

Antonio Sellers Ortigosa
pastorea una comunidad,
al borde del Mar Mediterráneo.
Calle Ciudad de Castelló, nº 5, 4º A
0357 Villajoyosa, Alicante
España

Una iglesia digna de alabanza

Daniel Zuccherino



El Apóstol Pablo se dirigió en sus cartas, en varias oportunidades, a las iglesias que habían sido establecidas como resultado de su ministerio.

Muchas de esas cartas contienen palabras de exhortación y aun de corrección y disciplina.

Recordemos, por ejemplo, las cartas a los corintios o, cuando escribe a los gálatas les dice: «¡Gálatas insensatos!, ¿quien os fascinó para no obedecer a la verdad?» (Gálatas 3:1 a).

En contraposición, existía una iglesia, en el primer siglo de la historia del cristianismo, que constituyó un motivo de profundo gozo y satisfacción para el ministerio de Pablo, una iglesia que es presentada por el Señor en su Palabra como modelo al cual debemos mirar, digna de alabanza y de ser imitada. Nos referimos a la iglesia de la ciudad de Tesalónica: la de los tesalonicenses. En procura de ser la iglesia que Dios quiere, tenemos mucho que aprender de esa iglesia.

Antes de ir directamente a la Palabra, para que ella nos hable en cuanto a las características espirituales de esta iglesia, déjeme anotar algunos detalles que nos servirán para

comprender cabalmente el contexto en el cual Pablo escribe.

Resulta interesante que notemos lo siguiente:

A) A esa iglesia modelo, digna de alabanza, Pablo le escribe desde Corinto, donde la iglesia de esa ciudad, por el contrario, había causado mucho sufrimiento al Apóstol, con sus facciones, sus problemas relacionados con los dones espirituales y aun con situaciones de inmoralidad sexual.

B) La ciudad de Tesalónica (hoy llamada Salónica) era en ese tiempo una ciudad importante, situada en un punto estratégico, entre rutas que unían a Constantinopla, en el Oriente, con la ciudad de Roma, en Occidente.

Esta ruta (conocida como vía Ignacia) convertía a la ciudad en una ciudad cosmopolita, de gran tráfico y actividad.

Veamos como describe, la Palabra de Dios, la Biblia, a la iglesia de Tesalónica:

1 Pablo, Silvano y Timoteo, a la iglesia de los tesalonicenses en Dios Padre y en el Señor Jesucristo: Gracia a vosotros y paz.

2 Siempre damos gracias a Dios por todos vosotros, haciendo mención de vosotros en nuestras oraciones;

3 teniendo presente sin cesar delante de nuestro Dios y Padre vuestra obra de fe, vuestro trabajo de amor y la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo;

4 sabiendo, hermanos amados de Dios, su elección de vosotros,

5 pues nuestro evangelio no vino a vosotros solamente en palabras, sino también en poder y en el Espíritu Santo y con plena convicción; como sabéis qué clase de personas demostramos ser entre vosotros por amor a vosotros.

6 Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra, en medio de mucha tribulación, con el gozo del Espíritu Santo,

7 de manera que llegasteis a ser un ejemplo para todos los creyentes en Macedonia y en Acaya.

8 Porque saliendo de vosotros, la palabra del Señor ha resonado, no sólo en Macedonia y Acaya, sino que también por todas partes vuestra fe en Dios se ha divulgado, de modo que nosotros no tenemos necesidad de hablar nada.

9 Pues ellos mismos cuentan acerca de nosotros, de la acogida que tuvimos por parte de vosotros, y de cómo os convertisteis de los ídolos a Dios para servir al Dios vivo y verdadero,

10 y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de entre los muertos, es decir, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera (Versión Biblia de las Américas).

En esta ciudad, el Evangelio se confronta con diversidad de culturas, en un ambiente completamente diferente al de la cultura judía de los primeros años. Las costumbres de la población en general eran las de una ciudad pagana con su inmoralidad característica.

En la congregación de Tesalónica muchos de los griegos convertidos a Cristo eran personas de una condición económica acomodada, a diferencia de lo que sucedió en la iglesia de Jerusalén. donde la mayoría eran pobres.

Todas estas características: variedad de razas, culturas y condiciones sociales, sumado a un ambiente de corrupción general, nos llevan a una natural identificación de lo que le tocaba vivir a los fieles de Tesalónica con lo que le toca vivir a la iglesia hoy en día.

Es útil recordar, teniendo en cuenta el panorama que hemos descrito, lo que significa ser iglesia.

Iglesia significa literalmente: "Llamados fuera".

Iglesia no es, aunque muchas veces así usamos el término, sinónimo de templo, sino que tiene que ver con la comunión de los santos que viven conforme a los valores del Reino de Dios fuera del sistema de valores del mundo.

Perfectamente puede no existir el templo o el salón especial de reuniones y de igual manera la iglesia está presente en cada lugar donde dos o tres se reúnen en el Nombre del Señor Jesucristo.

Los fieles de Tesalónica habían sido llamados fuera del modo de vida de esa ciudad corrompida, de sus ídolos y sus cultos paganos.

Estar en la Iglesia significaba, y significa, una definición y un compromiso absoluto en cuanto a forma de vida, porque la iglesia no es un grupo de apoyo emocional ni es un club social, ni siquiera es un lugar donde buscar consuelo en prácticas religiosas, sino que la Iglesia constituye la nueva creación de Dios, un pueblo llamado a ser ejemplo de

un andar diario completamente nuevo, que denuncie por su propio modo de ser el sistema del mundo, para que el mundo vea y el mundo crea.

La Iglesia está llamada a expresar ante el mundo el carácter de Cristo.

Vemos que la Iglesia de Tesalónica nos es presentada por la Palabra de Dios como ejemplar, la pregunta entonces es: ¿Cuáles son las características principales de una iglesia que es ejemplo?:

Podemos señalar cinco notas distintivas de una iglesia conforme al modelo divino:

1. Era una iglesia que vivía bajo la autoridad del Señor y en profunda comunión con él (v.1).

La idea implícita en el versículo 1 al decir «en Dios Padre y en el Señor Jesucristo» es que se trataba de una iglesia arraigada en el Señor.

La iglesia está llamada a vivir en íntima comunión con el Señor, en sujeción a su autoridad y será desde esa plataforma, la sujeción al Señor, que podrá predicar el Evangelio para que aquellos que viven en el reino de las tinieblas dejen su rebeldía y se sometan también al Señorío de Cristo.

En Hechos 17: 1-7 se nos relata el momento en que Pablo y Silas predicaban el Evangelio en Tesalónica:

1 Después de pasar por Anfípolis y Apolonia, llegaron a Tesalónica, donde había una sinagoga de los judíos.

2 Y Pablo, según su costumbre, fue a ellos y por tres días de reposo discutió con ellos basándose en las Escrituras,

3 explicando y presentando evidencia de que era necesario que el Cristo padeciera y resucitara de entre los muertos, y diciendo: Este Jesús, a quien yo os anuncio, es el Cristo.

4 Algunos de ellos creyeron, y se unieron a Pablo y a Silas, juntamente con una gran multitud de griegos temerosos de Dios y muchas de las mujeres principales.

5 Pero los judíos, llenos de envidia, llevaron algunos hombres malvados de la plaza pública, organizaron una turba y alborotaron la ciudad; y asaltando la casa de Jasón, procuraban sacarlos al pueblo.

6 Al no encontrarlos, arrastraron a

Jasón y a algunos de los hermanos ante las autoridades de la ciudad, gritando: Esos que han trastornado al mundo han venido acá también;

7 y Jasón los ha recibido, y todos ellos actúan contra los decretos del César, diciendo que hay otro rey, Jesús (Versión Biblia de las Américas).

Este pasaje nos presenta un resumen maravilloso, de la propia boca de los enemigos del Evangelio, de lo que éste significa y de su poder, al denunciar los incrédulos que el resultado concreto del accionar de los cristianos es que el mundo entero es trastornado porque ellos proclaman y viven que Jesucristo es Rey.

¡Eran mucho más que un grupo religioso, celebrando reuniones: su forma de vida y su proclama concretamente trastornaban al mundo!

La proclama clara y simple era que hay otro Rey y, en consecuencia, otro Reino, otras leyes y otros valores.

Había reyes con poder temporal y destinados a pasar de la escena, pero ¡Cristo Jesús, el Rey de reyes y Señor de señores, reina por los siglos de los siglos!

Esta vida y proclama comprometida trajo una oposición de tal magnitud que sus propias vidas corrían peligro.

Mientras exista compromiso con Cristo y el evangelio, irremediablemente, vendrán problemas, oposición, peligros, todo como resultado y consecuencia natural.

Pablo señala (v.3) que tiene presente la obra de fe de los Tesalonicenses. Destaca con esa expresión lo que es fe para el Señor: la concreción en la vida de aquello que creemos.

Obra de fe es, por ejemplo, lo que concretó Noé al construir un barco en medio del desierto.

Destaca también Pablo el trabajo de amor de los Tesalonicenses. Es que amar al hermano con un amor manifestado en hechos, amar al necesitado, requiere acción, esfuerzo, abnegación y sacrificio.

La misión de la iglesia no puede reducirse a palabras. Que el Señor Jesús, en el tiempo de su venida, pueda decir de nosotros: «Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo, porque tuve hambre y me disteis de comer; tuve sed y me disteis de beber; fui forastero y me recogisteis; estuve desnudo y me vestisteis; enfermo y me visitasteis; en la cárcel y fuisteis a verme» (Mateo 25:34-36).

El Apóstol menciona también la firmeza, en la esperanza, que exhibía esta iglesia.

Podían proclamar al igual que Pablo: «...yo sé a quien he creído». ¡No importa lo que pueda pasarnos, nada nos podrá separar del Amor de Cristo! (2 Timoteo 1:12 y Romanos 8:35).

Tal fe, esperanza y amor eran el resultado de la unión vital de los hermanos con el Señor.

Esta iglesia fue establecida sobre la base de personas que respondieron a la proclamación de un evangelio de poder, un evangelio que no consistió en un discurso humano sino en una operación sobrenatural del Espíritu Santo, que derribó argumentos y fortalezas y permitió que resplandeciese la luz del evangelio para el conocimiento de Cristo. ¡Esta es la única manera, por operación sobrenatural, en que alguien puede recibir la Palabra de salvación y ser trasladado del reino de las tinieblas al reino de la luz!

2. Era una iglesia que, creciendo en santidad, estaba en camino de que sus miembros fuesen semejantes a Jesús.

Dice Pablo, en el versículo 6, de los hermanos de Tesalónica: «Vosotros vinisteis a ser imitadores nuestros y del Señor».

Había un cambio en sus vidas que hablaba por sí mismo, notorio, real, de tal manera que podía afirmarse que cada vez se parecían más a Jesús.

¡Ese es el objetivo de la salvación: la restauración del propósito original de Dios para el ser humano, una nueva creación que por la obra sobrenatural del Espíritu Santo lleva a la formación de un pueblo, de una familia, compuesta de hijos e hijas iguales a Jesús!

Muchas veces, en muchos períodos de la historia de la iglesia, se ha llegado a sostener que eso no es posible, que es una utopía.

Sin embargo cada vez que el Espíritu Santo ha operado y generado movimientos de restauración radical se ha renovado la fe y se ha creído nuevamente que lo que es imposible para los hombres es posible para Dios; y que él cumple toda su Palabra y sus promesas.

Nosotros decimos: ¡Padre, te creemos. Estás formando a Cristo en nosotros y vas a hacer perfecta tu obra porque tú eres Dios todopoderoso!

Pablo estaba convencido de esto cuando clama, escribiendo a los Gálatas: «Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros» (Gálatas 4:19).

La palabra usada en el original griego traducida como "formado" es *morphoo* y se refiere a aquello que es, no de carácter externo o de semejanza o apariencia exterior, sino algo esencial referido a la naturaleza misma de una persona. La obra del Espíritu Santo produce entonces la formación de Cristo en nosotros, no como algo referido a la semejanza exterior sino llegar a ser iguales en naturaleza y esencia.

Amar a Dios es vivir en obediencia, es renunciar al mundo y sus valores, sin importar las consecuencias.

Seguir a Cristo, ser sus discípulos, no es opcional; la iglesia del Señor es irremediamente una comunidad de discípulos.

Nuestro compromiso con Dios debe ser de carácter absoluto.

Debemos entender que cada cristiano —especialmente los que ocupamos posiciones de liderazgo—

está en un lugar visible y que influye sobre otros.

Ser discípulo es, concretamente, vivir como Jesús vivió; creyendo y practicando su enseñanza, confiando que se cumple la promesa de Hechos 1:8: con la venida del Espíritu Santo recibimos poder de orden sobrenatural, que hará posible vivir en santidad para servir al Dios santo.

¡Somos llamados a ser santos, a ser como Jesús!

Este es el primero de los crecimientos, no estadístico ni numérico sino el crecimiento en compromiso y santidad.

Somos llamados a ser santos en todas las áreas de nuestra vida.

En relación al ministerio debemos poner especial cuidado en lo relativo al manejo de los recursos económicos, en lo concerniente a nuestra relación con personas del sexo opuesto y en lo que respecta al poder, que el Señor ha delegado en nosotros para conducir a otros.

Debemos tener cuidado, no sólo en cuanto a las acciones que son concretamente pecaminosas sino con aquellas situaciones poco transparentes, impropias, que dan lugar a habladurías, a confusión. Caminar en la luz es ser transparentes, cuidando de que nuestra conducta no sea equívoca ni confunda a hermanos más débiles.

El crecimiento espiritual de los tesalonicenses sin duda se relacionaba con la actitud receptiva de estos hermanos y con el modo como Pablo encaraba la formación de los discípulos, a quienes no rehuía «anunciarles todo el consejo de Dios» (Hechos 20:27). Dar todo el consejo de Dios significa para nosotros evitar dar formación parcial o enfatizar las doctrinas favoritas o que están de moda y, por el contrario, presentar el Evangelio tal cual es, completo y comprensivo de todos los aspectos de la vida.

El Evangelio del Reino implica compromiso e involucra toda la vida.

Cierta vez, un joven egresado de un instituto teológico me exhortó a

predicar mensajes más espirituales.

Cuando le pregunté qué quería significar "con más espirituales" descubrí que se refería a algo así como discursos doctrinales y que le molestaban las referencias a la vida diaria, a la concreta aplicación de los valores del Reino a la vida cotidiana.

La iglesia está llamada a proclamar un mensaje claro, que en forma concreta y práctica revele la voluntad de Dios, para que ésta pueda ser comprendida y obedecida.

La iglesia debe presentar la Palabra de Dios, toda la Palabra, no sólo acentuar lo referido a las doctrinas favoritas del grupo o denominación y, no con un objetivo informativo, sino siempre con un corazón abierto a discernir cuales son los caminos de obediencia y andar por ellos, lo cual implica un objetivo formativo.

La conversión, la llegada del evangelio a una vida tiene consecuencias concretas y prácticas: los desordenados ordenan sus vidas, los holgazanes comienzan a trabajar, quien vive en inmoralidad renuncia y abandona ese tipo de vida. Esos ejemplos evidencian la conversión con mayor fuerza que el solo hecho de que alguien venga a las reuniones, cante, haga oraciones, dé su testimonio o su ofrenda.

La comprensión y encarnación de todo el consejo de Dios lo determina la actitud del corazón; en tal sentido, quien de antemano esté dispuesto a hacer la voluntad del Señor sólo puede discernir qué es o no es de Dios, cuál es su voluntad. (Juan 7:17).

Todo lo escrito sobre exégesis y hermenéutica se resume gloriosamente en el hecho de quien quiera hacer la voluntad de Dios, y sólo quien esté en esa condición, conocerá cual es la voluntad de Dios.

¡El Señor sólo se revela al corazón quebrantado y obediente!

Erroros tremendos de interpretación de la Palabra se originan en la condición previa de un corazón que quiere encontrar en la Palabra de Dios argumentos para hacer la voluntad del hombre y no la

voluntad del Señor.

3. Era una iglesia que sufría persecución, prueba y tribulación por causa de su testimonio y al mismo tiempo experimentaba gozo del Espíritu Santo. (V6).

Lo que ellos experimentaban ratifica que siempre que hay compromiso con el Reino de Dios habrá oposición del mundo.

No debemos esperar aplausos de parte del mundo por causa de la fidelidad al evangelio, sino persecución y pruebas.

Pero de lo que sí debemos estar seguros es que el Señor estará con cada cristiano fiel; que Cristo ha vencido y, en su victoria, somos más que vencedores sobre toda circunstancia que enfrentemos.

¡Del Señor es el Reino, el poder y la gloria!

4) Debido a la calidad de su vida espiritual, esta iglesia predicaba el Evangelio como una consecuencia natural y no como resultado de una actividad programada.

Pablo dice que, partiendo de los tesalonicenses, el mensaje se ha extendido por todas partes. El testimonio era de tal vigor que, según el Apóstol, nosotros no tenemos necesidad de hablar nada.

Donde iba Pablo, en toda esa zona resultaba redundante que predicara el evangelio. ¿Por qué? Porque a través del ejemplo vivo de estos hermanos era claro y visible a todos que volverse a Cristo significaba romper con la vanidad de la vieja manera de vivir, dejando los ídolos para servir al Dios vivo y verdadero.

¿Puede decirse esto de nosotros? ¿Hemos arrancado de nuestra vida toda idolatría, toda vanidad y nos hemos consagrado por completo al servicio del Señor?

La plataforma de proclamación del evangelio, el primero e indispensable paso, consiste en no conformarse, no tomar la forma de este mundo malo

(Romanos 12:2), rechazando sus valores, sus modelos y sus modos de vida.

Tenemos que estar apercibidos y no tragarnos todo lo que los medios de comunicación nos publicitan como bueno, como exitoso o como digno de ser imitado.

Debemos aprender a rechazar, en el nombre del Señor, toda vanidad. Nuestro modelo debe ser Jesucristo.

Nuestra vida debe conformarse a su enseñanza.

Entonces nuestra predicación será algo natural, una consecuencia irrevocable de nuestra vida.

5. Era una iglesia que esperaba el regreso del Señor (v.10).

Como iglesia debemos estar firmes en la convicción de que Cristo vuelve; debemos amar y anhelar su venida, el día en que el Señor restaurará todas las cosas.

La perspectiva de su venida, la convicción de lo percedero de todo lo que el mundo ofrece, nos ayudará a fortalecer nuestra vocación de servicio al Señor y nuestra determinación de hacernos tesoros en los cielos.

¡Cuanta bendición nos produce el ejemplo de estos hermanos fieles que, en medio de la prueba y la hostilidad, constituyeron una iglesia digna de alabanza!

¡Señor, danos denuedo e invístenos de poder para ser nosotros también una iglesia que glorifique el nombre precioso de Jesucristo! Δ

Transcripción y adaptación de un mensaje predicado en zona uno de Comunidad Cristiana de Buenos Aires.

Daniel Zuccherino es además de pastor, maestro y autor, abogado y profesor universitario. Ha servido como evangelista del equipo "Vida Nueva" y como asociado del Dr. Luis Palau.

Desde 1984 conduce el programa radial "Después de la Noticia" (HCJB) que se difunde en todo el continente.

En unión de su esposa Silvia y dos hijos sirve a un grupo hogareño de discipulado en Comunidad Cristiana de Buenos Aires.

Juana Azurduy 2384 1° A 1429 Buenos Aires.

Un Siervo Transformado

José Ramón Frontado

Ser siervos del Señor reviste, por necesidad, la posesión de cualidades que apunten hacia el cumplimiento de los objetivos divinos. Carecer de dichas cualidades produce severas pérdidas en el desarrollo del Reino de Dios aquí en la tierra. Veamos el caso de un siervo que carecía de ellas, las consecuencias, lo que Dios hizo por él y los hermosos frutos de una vida llena de las cualidades establecidas por Dios para todos aquellos que ministramos en su altar.

Nos referimos a Giezi, el siervo de Eliseo, cuyo caso estudiaremos en 2 Reyes 4:8-27 y 8:1-6.

1. Cualidades de un siervo de Cristo: sensibilidad humana y espiritual

Una mujer con un grave problema (la muerte prematura de su único hijo) corrió desesperadamente al encuentro de quien consideraba la única persona capaz de ayudarla: el profeta Eliseo. En este caso Eliseo representa al Señor y Giezi nos representa a nosotros.

Personas desesperadas, angustiadas, necesitadas y en amargura corren cada día más hacia el Señor. Sus derechos son legítimos, sus dolores son reales y, al mismo tiempo y en cierta forma, la llave que abre el corazón de Dios. Sus sufrimientos tocan al Señor en lo más profundo de su corazón. Pero muchas veces nosotros los ministros, los servidores de Cristo, debido a nuestra insensibilidad, no podemos comprender a los atribulados y angustiados ni saber lo que sienten y experimentan los que sufren. Esta mujer se aferró a los pies de Eliseo; Giezi, torpemente, trató de quitarla de allí (4:27). A los pies de Eliseo ella se sentía segura. Había viajado en una asna, andando sin detenerse en el camino y llegó cansada y fatigada ante la presencia de quien la podía ayudar. Y Giezi trató de impedir lo que ella tanto anhelaba. Pienso ahora en las oportunidades en que, por una torpeza de mi parte, alguien ha sido

apartado del Señor y le pido a él que me perdone y me llene de su compasión para poder saber lo que siente alguien en amargura y en angustia. Sé que eso no se puede estudiar, ni discutir en sesiones de alta academia para adquirirlo. Sólo Dios puede entregarlo a Sus siervos.

El Poder Espiritual

Nos encontramos ahora con Giezi recibiendo un encargo de parte de Eliseo: tomar el báculo del profeta y ponerlo sobre el rostro del niño muerto con la intención, lógicamente, de que este reviviera (4:29). Sin embargo, notamos a un Giezi incapaz que, frustrado, se devuelve hacia su señor para decirle con cierto aire de derrota: "El niño no despierta" (4:31). En otras palabras, "No pude hacer lo que tú esperabas que yo hiciera", o: "Sé que debí haberle resucitado, pues si no tú no me hubieras enviado, pero lamento decirte que no pude representarte dignamente". Servir al Señor debe llevarnos a postrarnos de rodillas y pedirle que nos llene de su unción para poder servirle con efectividad.

El entrar a la habitación con el Señor

Cuando Eliseo escuchó el informe de Giezi fue hasta la casa donde estaba el niño muerto. Luego se dirigió hasta su cama e hizo algo que todo ministro del Señor debe considerar cuidadosamente: «Cerró la puerta tras ambos» (4:33). Es decir, dejó a Giezi afuera. Por alguna razón no consideró conveniente que estuviera con él; no permitió que estuviera a su lado mientras oraba por el niño muerto. ¡Qué diferente es, por ejemplo, el caso cuando Elías y su siervo Eliseo pasaron el Jordán! (2 Reyes 2:8). En esa oportunidad, el profeta Elías golpeó las aguas del río con su manto, en presencia de su siervo Eliseo, y este vio una demostración del obrar de Dios a través de su señor. Pero Giezi no estaba en condiciones de ver actuar a Eliseo. No reunía las condiciones para

servirle en un caso como ese. Y me pregunto: ¿Cuántas veces el Señor, a causa de nuestra incapacidad, debe dejarnos afuera? Siento profunda tristeza sólo al pensar que algún día el Señor me diga: "Hoy no puedes entrar conmigo"; y que yo le respondiera: "Señor, pero ese es mi oficio, servirte para que tú hagas tu obra", y que él me conteste: "Sí, pero no estás en condiciones de estar en este altar". Sería un día muy triste para mí. Y esa tristeza se debe a que lo he experimentado y sé de qué se trata.

El cuidado y supervisión de la obra del Señor

Eliseo le dijo en una oportunidad a Giezi que preparara alimento en una olla grande para los hijos de los profetas (4:38). Pero ocurrió que alguien salió al campo y encontró unas especies de calabazas silvestres que eran venenosas y las rebanó en la olla pues no sabía lo que eran. Ahora bien, la responsabilidad de la preparación de ese guisado recaía sobre el siervo de Eliseo. Esta responsabilidad incluía, entre otras cosas: la selección del menú, los elementos que formarían parte de él, las personas que trabajarían en el proceso, el tiempo de preparación, el cuidado de su elaboración y la supervisión general de la obra. Quizá haya sido porque le pareció algo simple, sencillo y rutinario, que Giezi descuidó algunos aspectos del proceso de elaboración del alimento; pero llama la atención que su actitud se asemeja mucho a la asumida por muchos de nosotros —pastores, maestros y otros líderes de la iglesia— al descuidar algo tan esencial y sagrado como lo es la alimentación espiritual de los creyentes bajo nuestra responsabilidad. Una de nuestras tareas básicas es supervisar y tener cuidado de la preparación del alimento de las ovejas del Señor. Si descuidamos esto sufriremos grandes pérdidas.

La plena confianza en la providencia de Dios

El *Diccionario de la Lengua Española* define la palabra providencia como: «Disposición anticipada o prevención que mira o conduce al logro de un fin». Aplicando esto a la acción divina, podríamos establecer que: “La Providencia de Dios tiene que ver con todo aquello que el Señor ha dispuesto desde la eternidad, anticipadamente, a fin de que todos sus deseos se cumplan perfectamente”. O como lo expresa la *Confesión De Fe De Westminster*: «Dios, el gran Creador de todas las cosas, sostiene, dirige, dispone y gobierna a todas las criaturas, acciones y cosas, desde la más grande hasta la más pequeña, por su más sabia y santa providencia...». Pero aunque todo esto es una gran verdad, sucede que muchas veces, como siervos del Señor, no podemos realizar bien su obra pues no confiamos en que él tiene pleno control y autoridad sobre su creación.

Examinemos el caso de Giezi: Un hombre le llevó a Eliseo veinte panes de cebada. Este encargó a su siervo que los repartiera entre los hijos de los profetas, que eran cien hombres, y Giezi, que acababa de ver cómo Eliseo había realizado un extraordinario milagro, no era capaz de creer que Dios también podía multiplicar el pan (4:43). Y fue necesario que se escuchara la voz de Eliseo:

—Da a la gente para que coma, porque así ha dicho Jehová: “Comerán y sobrá”. ”

Así también es necesario que creamos que el Señor suplirá para todas nuestras necesidades, las de nuestras familias, nuestros ministerios y para nuestras necesidades personales. Si no tenemos la capacidad de comprender y confiar en la providencia de Dios, será muy poco lo que podremos conquistar y obtener.

2. El tratamiento de Dios

En verdad que humanamente no hay explicación para el hecho de que Eliseo, un hombre tan lleno de fe, pudiera haber escogido a Giezi como su siervo. Era más un obstáculo que una ayuda. Solamente cuando pensamos en el extraordinario amor de Dios se puede resolver nuestra duda. La ausencia en la vida de Giezi de las cualidades

necesarias mencionadas anteriormente, trajo como consecuencia la manifestación de cualidades opuestas. Es por todos conocidos el incidente en el cual Giezi se llenó de avaricia y mintió para obtener ciertos bienes materiales de manos de un General del ejército del rey de Siria llamado Naamán. Y esto también debe hacernos reflexionar a los siervos del Señor: ¿Existe en nosotros un afán desmedido por la posesión de bienes materiales y riquezas? ¿Hemos caído en el desenfreno actual de considerar la posesión de bienes materiales como indicador de nuestra espiritualidad? ¿Pensamos que el no hacer énfasis en este aspecto es una especie de tontería que caracteriza a ciertos obreros cristianos? ¿Estamos sintiendo una fuerte inclinación hacia la satisfacción de deseos lujuriosos y sensuales? ¿Sentimos que la plataforma de nuestra integridad está a punto de derribarse? Cualesquiera sean las respuestas a estas preguntas, lo cierto del caso es que podemos establecer una correlación entre las cualidades mencionadas en la primera parte y la corrupción moral y espiritual en cualquiera de sus manifestaciones. Y esa correlación es inversamente proporcional: mientras menor sea el grado de manifestación de las cualidades esenciales del ministro cristiano, mayor lo será el de las que representan la carne y la mundanidad. Lo inverso también es cierto.

Como consecuencia de la actitud de Giezi, el Señor hizo que se enfermara de lepra (5:27). Pero esa lepra resultó en bendición, según veremos más adelante.

3. Un Siervo Transformado

En el capítulo 8 del segundo libro de Reyes se narra el siguiente acontecimiento: debido al hambre que vino sobre su país, la mujer a quien Eliseo había hecho vivir su hijo, tuvo que abandonarlo todo e irse a vivir en la tierra de los filisteos por siete años, al cabo de los cuales regresó a su tierra. Pero al regresar ya lo había perdido todo. Es la misma mujer que unos años antes se encontró en amargura de espíritu por la muerte de su hijo y que, pasado cierto tiempo, se vio envuelta en una situación semejante: la pérdida de

su casa y de sus tierras. Angustiada, decidió hablar con el rey para que la ayudara, pero cuando llegó ante la presencia del monarca, este se encontraba hablando... ¡Con Giezi! (8:4-5). Me imagino que esta mujer recordó cuando en el pasado, llena de angustia, llegó con un problema ante quien la podía socorrer y este siervo incapacitado trató de apartarla de aquel que representaba su única ayuda. Quizá recordó la insensibilidad de Giezi y su falta de misericordia. Pero aunque esta escena está conformada por la misma mujer, una similar situación de necesidad, un hombre que puede ayudar —antes Eliseo, ahora el rey— y un hombre llamado Giezi, este último, en el aspecto espiritual, no es el mismo de años anteriores. El tratamiento del Señor le capacitó para ser un buen siervo, transformando su espíritu insensible y llenándolo de posibilidades. Dios le permitió hablar con el rey para que le contara las maravillas hechas por Eliseo; y cuando la mujer entró al lugar donde estaban ellos hablando, se oyó la voz de un Giezi renovado que le dijo al rey: «Esta es la mujer». Y fue esa acción de Giezi el medio que el Señor utilizó para beneficiar a la mujer que sufría, pues el rey hizo que le devolvieran todas las cosas que eran suyas (8:6). Un Giezi transformado fue el instrumento usado por Dios para ayudarla. El que antes fue incapaz, el que no pudo resucitar a su hijo, el que fue dejado afuera mientras Eliseo oraba, el que ni siquiera era capaz de preparar un plato de comida, el que no tenía fe, fue el instrumento en las manos de Dios. Hoy, nosotros los siervos del Señor, también necesitamos urgentemente ser tratados, capacitados, ungidos y sensibilizados por él. Reconozcamos ante el Señor nuestra incapacidad y pidámosle que nos llene de las cualidades que necesitamos para hacer bien su obra. Él es amor y siempre nos da nuevas oportunidades. Él perfecciona a sus siervos.

José Ramón Frontado es Licenciado en Educación. Se retiró de la docencia universitaria para asumir el pastoreado de la iglesia cristiana evangélica “Luz del Salvador” en Cabimas, Venezuela, donde reside con su esposa: Alegría, y sus dos hijas: Virginia Raquel y Dary Valentina. E-mail: frontado@canto.net

Conquista Cristiana: útil herramienta para el ministerio!

Envíe ahora \$12
(U.S. dólares) costo de 6 ejemplares

CONQUISTA CRISTIANA — Volumen 5 • Número 1 • 1999 — Director: Hugo M. Zelaya • Editor: Noé Martínez Q.

Publicación bimestral del Centro para Desarrollo Cristiano, que pertenece a la Fraternidad de Ministerios e Iglesias del Pacto — © Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores. Los puntos de vista expresados representan la opinión de sus escritores y no necesariamente del director o editor.

El Material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas corresponden a la Biblia Reina Valera Revisada o la Reina Valera 1995 — Impresión: Litografía Costa Rica, S.A.

CONQUISTA[®] CRISTIANA

Teléfono (506) 240-5080

Fax (506) 236-5028

Apartado 5551

1000 San José, Costa Rica

Porte pagado
Port payé
Permiso No. 7

